

LA URNG Y LA VISITA DEL PAPA

Nos hemos animado a publicar este documento que la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca dirigió al pueblo de Guatemala con ocasión de la visita del Papa. Lo publicamos por el valor del documento, que desborda ampliamente la ocasión en que se lanzó.

No es necesario decir que el deseo del Papa no es la guerra. El volvió a reafirmar una y mil veces la opción por la paz que ya tomara la Iglesia latinoamericana en 1968 en Medellín: "ansiamos que el dinamismo del pueblo concientizado y organizado se ponga al servicio de la justicia y de la paz" (Medellín: Paz 19).

Tampoco la URNG pide al Papa que opte por la guerrilla. Ni siquiera que la declare legítima. Nada pide al Papa. Tan sólo espera que distinga entre la violencia del pueblo en armas y la del gobierno; no para sacralizar a una y demonizar a otra (como tantas veces lo hizo la Iglesia) sino tan sólo para distinguir entre mal menor y mal mayor. Porque el punto de partida de la URNG es que la guerra es un mal.

Esta es una novedad. Quienes suscriben el documento no mitifican su lucha. La consideran por el contrario inhumana. Es el último recurso, después de intentar por largo tiempo todos los demás, después de que los opresores cerraron con su violencia implacable todos los otros caminos de luchar por la justicia. Así la lucha armada sería el último reducto para que mantenga el pueblo la esperanza y la dignidad y logre su justa liberación. Si la guerra es camino no buscado pero inevitable para la liberación deberá hacerse de tal manera que ya en el camino vaya realizándose el fin perseguido. Por eso no se la considera como una situación extrema donde todo está permitido, sino como un medio sometido a restricciones para que no se desnaturalice. Por eso no se la glorifica elevándola a la condición de mito revolucionario.

Esta es una novedad. Desde muy atrás en la historia los cristianos hemos tendido a considerar las guerras como cruzadas (el último caso, que implicó a muchas de las actuales altas jerarquías eclesiásticas, fue la Segunda Guerra Mundial). Esta sacralización de la lucha condujo inevitablemente a la sacralización del régimen resultante. Y de ahí su legitimación por las gestas del pasado y no por el servicio concreto a su pueblo. Por eso extraña la moderación de esta proclama de URNG y, de mantenerse en los hechos, supondría una manera nueva de entender la revolución, despojada de retórica, historizada.

De ahí brotaría ese aire de contención, que supone a la vez respeto y libertad: Nada piden al Papa. Tan sólo esperan que sepa ver la realidad, despojada de prejuicios. Esto es también una novedad: ni se le pide, como suelen hacer los poderes oportunistamente; ni se le exige, desde una pretendida pureza revolucionaria. Tan sólo se espera que, tras de declarar como no querida por Dios ninguna violencia, sepa distinguir entre lo no querido y lo abominado; entre la violencia de la que se tiene conciencia, que se sufre, que se trata de humanizar cuando se entra en ella como último recurso, y la violencia del que llama bien al mal y masacra sin compasión al pueblo.

Esto que se espera del Papa no es algo excepcional sino un caso del marco que trazan para las relaciones entre la Iglesia y los órganos de la revolución: independencia mutua, respeto y libertad en el plano institucional, y posibilidad de convergencia a través de la actuación de la fe que busca justicia a nivel de cada cristiano. Lo segundo da contenido a lo primero, que no significa una mutua prescindencia sino el reconocimiento por parte de URNG de que la Iglesia debe actuar desde sus propias fuentes, desde el Evangelio; y los cristianos se comprometen políticamente desde su fe y por eso tienen el derecho de reunirse para profundizarla y celebrarla.

No estamos en condiciones de evaluar hasta qué punto es vida este documento, tanto en los dirigentes como en las bases de los grupos firmantes; sin embargo en sí nos parece suficientemente representativo como para publicarlo.

Nosotros también ansiamos, como Medellín y como el Papa, "que el dinamismo del pueblo concientizado y organizado se ponga al servicio de la justicia y de la paz". Pero consideramos como enemigo de Dios y de los pueblos a quien en esta situación límite hable en contra de la violencia y no señale ningún otro camino concreto para superar eficazmente la injusticia; al que hable en contra de la violencia y, para superar la situación, sólo se dirija a los gobiernos y a los que tienen riqueza y poder, que son quienes crearon y mantienen la situación de violencia. (N. de la R.)

La Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca —URNG—, integrada por las organizaciones revolucionarias Ejército Guerrillero de los Pobres —EGP—, Fuerzas Armadas Rebeldes —FAR—, Organización del Pueblo en Armas —ORPA—, y Partido Guatemalteco del Trabajo, Núcleo de Dirección Nacional —PGT—, se dirige a los pueblos de Guatemala y los países hermanos de Centroamérica, con ocasión de la visita que ha programado el Papa Juan Pablo II a nuestra área, el próximo mes de marzo.

Revisando este suceso una importancia muy grande, dado que nuestros pueblos profesan en su mayoría la fe católica, la URNG se permite manifestar su opinión y su posición sobre este hecho.

El Papa Juan Pablo II llega a Centroamérica y a nuestro país en momentos en que una profunda crisis política y social ha desembocado en una lucha popular contra sus opresores.

En Guatemala, desde la intervención norteamericana de 1954, todos los caminos reconocidos legalmente para ejercer la democracia han sido cerrados por la fuerza y la violencia. Nuestro pueblo se ha visto forzado a tomar el camino de la lucha armada para tratar de conquistar el ejercicio de su soberanía, el derecho a la vida, al trabajo y la libertad, para emanciparse de la opresión y la explotación que lo sume en la miseria y en la injusticia desde hace siglos.

Nos interesa dirigirnos al pueblo en esta ocasión, porque el Papa Juan Pablo II es actualmente la Cabeza de la Igle-

sia Católica, cuya fe profesa la mayoría del pueblo de Guatemala, y esta fe proclama la creencia en un Dios "que derriba del trono a los poderosos y exalta a los humildes, que llena y sacia a los hambrientos y despide vacíos a los ricos", como dice el Himno de la Virgen María.

Es una fe que condena en su liturgia a la desigualdad social y la negativa a compartir el pan.

Cuando la acción pastoral de la Iglesia no oscurece estos aspectos de la fe cristiana, nosotros vemos que esa pastoral conduce a participar y a comprometerse en la lucha de los pobres por la justicia.

Por eso hemos proclamado que la participación y el compromiso de los cristianos en la justa lucha de los pueblos es un pilar muy importante de esa lucha.

La visita de la Cabeza de la Iglesia Católica que en Medellín y Puebla rescató aspectos de la proyección humana y social del Evangelio, constituye un hecho muy importante, porque le permitirá al Papa Juan Pablo II constatar por sí mismo la realidad de la injusticia, la desigualdad, la persecución y el genocidio, y también constatar el carácter y el contenido de la lucha del pueblo guatemalteco y de sus hermanos pueblos centroamericanos.

Sabemos que la propaganda de los monopolios de los poderosos y de los gobiernos que han oprimido y reprimido a nuestro pueblo deforma nuestra imagen y nos presenta como engendros del mal. Esto y el desconocimiento de nuestro actuar hacen que los sectores jerárquicos de la Iglesia miren con desconfianza la lucha armada con la que nuestro pueblo trata de construir la justicia.

Sobre la lucha esperamos que el Papa comprenda lo siguiente:

* Antes de haberse levantado revolucionariamente, el pueblo ha sufrido durante siglos una violencia que la Iglesia misma ha llamado estructural.

* El pueblo de Guatemala, ha sufrido además esa violencia estructural bajo la forma de discriminación étnica; el sujeto de este sufrimiento ha sido la mayoría indígena de Guatemala.

* Los pobres, ladinos e indígenas, han intentado infinidad de veces los caminos pacíficos: la promoción social, la solidaridad reivindicativa en movimientos sindicales industriales y agrarios, la protesta cívica en manifestaciones populares, la participación en procesos electorales.

En todos estos intentos, la población guatemalteca ha sido reprimida, burlada, aplastada por medio de la fuerza, el engaño, el fraude, la persecución, la tortura, el asesinato y la masacre. Nada que conlleve a hacer que el pueblo sea protagonista y artífice de su destino, o forjador de su historia, es permitido por los poderes dominantes.

* El pueblo ha ido alcanzando conciencia de este callejón sin salida, que ya le es insostenible. La fuerza y dinámica de esta conciencia se ha ido traduciendo poco a poco en una fuerte organización popular y revolucionaria, que ahora ya es la única que les da a todos los sectores del pueblo guatemalteco perspectivas de éxito y triunfo, y esperanzas de disponer en su vida de una alternativa futura. Alternativa que no sea fatalmente la continuación del presente, que luce más como un suicidio colectivo en el que los muertos no son únicamente los ametrallados y descuartizados, sino también los quemados con sus viviendas y los que mueren de hambre y miseria a cualquier edad.

* En su justa lucha por la libertad y la justicia, las fuerzas armadas del pueblo, los contingentes de la URNG, no cometen ninguna de las atrocidades que perpetran a diario y en todo el país las fuerzas represivas.

El pueblo en su lucha no hace desaparecer personas ni familias; no persigue con terror indiscriminado a la población, pretendiendo someterla por el miedo y la humillación, no tortura ni se ensaña con el sufrimiento de los ancianos, mujeres y niños; no destruye la ecología ni la producción con la

política de tierra arrasada y la utilización de armas bacteriológicas.

El testimonio directo que puede recibir el Papa Juan Pablo II desvirtuará seguramente las calumnias oficiales que propalan la prensa y los voceros al servicio del gobierno.

Por las normas que el pueblo armado se impone en su lucha, demuestra con sus actos y el sentido de sus acciones que persigue el objetivo de construir una sociedad más justa y más humana.

* Sabemos por experiencia propia que la guerra es horrible, que es cruel, que es inhumana, y no la elevamos a un mito dignificador; la hacemos y la afrontamos como un último recurso de sobrevivencia digna de los intereses y derechos de nuestro pueblo, del respeto a su historia y su cultura, y de su libre voluntad de construir su futuro.

Por todo esto, que inevitablemente le será evidente al Papa Juan Pablo II cuando visite Guatemala, creemos que el pueblo guatemalteco alzado revolucionariamente en armas para luchar por la justicia, por la libertad y la felicidad, tiene pleno derecho a esperar que el Papa Juan Pablo II no lo equipare, a causa de la lucha armada que necesariamente lleva a cabo, con los poderosos y opresores que ejercen la violencia indiscriminada contra seres indefensos y en proporciones masivas; ni con aquellos que han desatado en Guatemala una represión sin límites; ni con los que aplican la tortura con igual cinismo y saña que los verdugos de antaño, cuando atormentaban a los cristianos, culpables únicamente de sustentar una fe y de ser consecuentes en sus actos.

El verdadero terrorismo, no es como muchos lo quieren hacer aparecer, una plaga contagiosa que se propaga sin sentido. El verdadero terrorismo lo ejerce el Estado actual contra los pueblos oprimidos que resisten su opresión.

Sabemos también que algunos sectores de la jerarquía católica miran con preocupación la posibilidad de que los cristianos que participan en nuestros países centroamericanos en los procesos revolucionarios, constituyen factores de división que escindan a la Iglesia, creando una Iglesia popular enfrentada a la Iglesia institucional.

Nosotros queremos afirmar y proclamar con todo énfasis que no pretendemos utilizar políticamente a la Iglesia. Que nunca hemos intentado ni intentaremos manipular a los cristianos con fines sectarios.

Sabemos que es por medio del Evangelio como la Iglesia ha tenido posibilidades históricas en cada época, cuando se identifica con el pueblo y resulta siendo una de las fuerzas que luchan por la justicia y la humanización en el mundo.

Garantizamos que de ninguna manera pretendemos politizar a la Iglesia. Sabemos distinguir las categorías. Sabemos que la Religión tiene en la sociedad un nivel y una autonomía que de ningún modo nos proponemos quebrar o menoscabar.

Sabemos que es en función de su fe como los cristianos tomarán opciones políticas. Cuando estos elementos coincidan con nuestras propias consideraciones sobre la justicia y la humanidad, nos alegramos profundamente, porque sabemos que con ello se fortalece la causa de la lucha de los pobres y de los oprimidos.

Estamos plenamente convencidos de que los cristianos que, siguiendo el llamado de la historia y el desenvolvimiento de su conciencia, toman una opción política revolucionaria y se comprometen a luchar por la causa de los pueblos, tienen el entero derecho de continuar celebrando su fe religiosa y de seguir formando comunidades cristianas.

La URNG estaría en condiciones de invitar a observadores —sacerdotes, religiosos, laicos, etc.—, para que fueran testigos directos y personales de la situación material y de la profesión cristiana que se practica en las zonas de combate o en las zonas reprimidas por el ejército y por los poderes dominantes en Guatemala. Nos comprometeríamos públicamente a brindarles la protección necesaria.

Algunos sectores eclesiales han manifestado su temor

ante los cambios estructurales que nosotros creemos indispensable hacer en nuestra sociedad presente, para construir la base material de la justicia y el bienestar de nuestro pueblo.

Nosotros tenemos la esperanza que la capacidad de forjar el futuro de manera nueva y original, científica y en función de las necesidades del ser humano, demuestre en la práctica que el proyecto revolucionario que se desarrolla en Centroamérica, y en particular en el proyecto revolucionario de la URNG, es perfectamente compatible con el respeto a la fe religiosa de la mayoría de nuestro pueblo y con la libertad y hermandad verdaderas y tangibles que la Iglesia Católica tanto exalta.

Esperamos que el Papa Juan Pablo II en su visita a Guatemala se acerque a dialogar con las grandes mayorías de católicos, los pobres, ladinos e indígenas, allá donde esas mayorías viven y sufren. Y que pueda recibir el testimonio de las depredaciones cometidas por las sectas fanáticas, anticatólicas y antievangélicas, que el gobierno y el ejército de Guatemala manipulan en función de la guerra contrainsurgente que libran contra nuestro pueblo.

Estamos convencidos que, por más esfuerzos que estos poderes hagan para ocultarle al Papa estos hechos tan contradictorios y reveladores de la tragedia que vive el pueblo de Guatemala, él los va a percibir; y, si desea ser totalmente fiel a su misión evangelizadora, no dejará de expresar sus senti-

mientos.

En observación a nuestro respeto a Juan Pablo II, como Cabeza de la Iglesia Católica cuya fe profesa la mayoría del pueblo guatemalteco, para permitir que los cristianos se expresen sin temor y para evitar que los provocadores nacionales y extranjeros —a sueldo o espontáneos— aprovechen esta situación para responsabilizarnos, culparnos y desfigurarnos, la URNG decreta oficialmente tres días de tregua previos a la llegada del Papa, durante su estancia y dos días después de su partida, así como absoluto respeto a su persona y a su séquito.

Rolando Morán
Comandante en Jefe del
Ejército Guerrillero
de los Pobres EGP.

Gaspar Ilom
Comandante en Jefe de la
Organización del Pueblo
en Armas

Pablo Monsanto
Comandante en Jefe de las
Fuerzas Armadas Rebeldes
FAR

Mario Sánchez
Responsable Político Militar
del Núcleo de Dirección
del Partido Guatemalteco
del Trabajo PTG.

UNIDAD REVOLUCIONARIA
NACIONAL GUATEMALTECA

Febrero 26 de 1983

**ESTUDIOS VENEZOLANOS DE COMUNICACION
PERSPECTIVA CRITICA Y ALTERNATIVA**

EQUIPO "COMUNICACION"

Jesús M. Aguirre
Marcelino Bisbal
José Ignacio Rey
José M. Terrero

Berta Brito
Francisco Tremontti
Sebastián de la Nuez
César Miguel Rondón

SUBSCRIPCIONES (4 números — 1 año)

Venezuela	Bs. 90.00 (aéreo)
América Latina	\$ 26.00 (aéreo)
Estados Unidos	\$ 26.00 (aéreo)
Europa, Canadá	\$ 29.75 (aéreo)
Africa	\$ 32.00 (aéreo)
Asia y Oceanía	\$ 34.50 (aéreo)

Los pedidos de ejemplares, suscripciones, etc. al igual que cheques de Gerencia o giros postales deben enviarse a:

Boletín "Comunicación"
Apartado 20133 — Telf.: 42.40.01
CARACAS (1020) — VENEZUELA



**PREMIO NACIONAL
DE PERIODISMO**



¡Suscríbase!